

Leopoldo de Luis, poeta

Leopoldo de Luis (Córdoba, 11 de mayo de 1918 – Madrid, 20 de noviembre del 2005), pasó su infancia y su adolescencia en Valladolid y a los 17 años se trasladó a Madrid, donde estudió Magisterio. Al comienzo de la guerra civil quiso estar con la causa republicana, con la legalidad frente a los facciosos golpistas: en el frente coincidió con Miguel Hernández (a quien había conocido anteriormente a través de Germán Bleiberg). Terminada la guerra civil estuvo preso en Ciudad Real y en el penal de Ocaña. Una vez que salió de prisión (en aquellos oscuros años nadie era puesto en libertad: la libertad había sido liquidada), el poeta Rafael Manzano le pidió que colaborara en la revista *Chabola*. Decidió entonces prescindir del apellido paterno, Urrutia (la mayoría de sus biografías, al llegar a este punto, alude a una medida de precaución del escritor ante las represalias de los franquistas). Leopoldo de Luis era uno de los pocos supervivientes de la primera generación poética de la postguerra (autores nacidos entre 1909 y 1923). En los últimos años de su vida se le reconoció su labor como poeta, crítico y antólogo. Su poesía suponía, para algunos ensayistas “*un testimonio ejemplar de una vida en la que el sufrimiento, la amargura, el amor, la solidaridad, la ternura y la rebeldía ante la injusticia del mundo han cristalizado en una obra perdurable*”. La poesía de Leopoldo de Luis efectivamente estaba marcada por una gran hondura expresiva y una preocupación social surgida de las experiencias que afrontó en su juventud, una juventud marcada por la guerra civil y el posterior y brutal franquismo, que cercenó toda esperanza de creación libre, optimista y vital.

Su primera obra publicada fue *Romance* (1937), aunque su despegue poético se inicia en los años 40 con la publicación del poemario *Alba del hijo* (1946), dentro de lo que se considerará el existencialismo de postguerra. A partir de entonces está su activa participación en revistas de la época: *Garcilaso*, *Españada* o *Chabola*. Admirador de Antonio Machado, Miguel Hernández y Vicente Aleixandre, desarrolla un trabajo literario centrado en la preocupación por la condición humana. Entre sus poemarios destacan *Huésped de un tiempo sombrío* (1948), *Juego limpio* (1957), *La luz a nuestro lado* (1964), *Aquella primavera* (1967), *Con los cinco sentidos* (1970), *Igual que guantes grises* (Premio Nacional de Literatura 1979), *Una muchacha mueve la cortina* (1983), *Del temor y la miseria* (1985) *La sencillez de las fábulas* (1988), *Elegía con rosas en Bavaria y otros poemas* (2000), *Cuaderno de San Bernardo* (2003)... Además de su producción poética, destaca su trabajo de crítica literaria, ejemplo de ello es el libro *Poesía aprendida* se recogen diversos artículos sobre poetas de las generaciones del 98, 27 y 36. La obra de Leopoldo de Luis refleja la emocionante cons-

tancia de un vivir siempre atento a la circunstancia histórica y material de la condición humana. Se advierte en todas sus obras: *Los imposibles pájaros*, *El extraño*, *Los horizontes*, *Poesía de postguerra* o *En la ruina del cielo*.

Leer la obra poética de Leopoldo de Luis es como pasear pausado por la historia reciente de la poesía española en una de sus voces mejores: contenida, grave y profunda, de vuelo imaginativo ceñido por la palabra melodiosa y sobria y por el pensamiento sereno. Como “una cordialidad bajo el mármol de su verso caliente” definió hace más de tres décadas Ramón de Garcilaso, la poesía de Leopoldo de Luis, una poesía marcada por la sencillez del análisis intimista iniciado en los poemas de *Alba del hijo*, concluido con el desolado y ejemplar *Cuaderno de San Bernardo*”.

De Luis coordinó antologías de poesía social y poesía religiosa y publicó libros de carácter ensayístico/biográfico sobre Antonio Machado, Gonzalo Morenas de Tejala, León Felipe y Vicente Aleixandre. También escribió un ensayo sobre poetas andaluces del siglo XX.

Para mejor entender a Leopoldo de Luis, su naturaleza pesimista, hay que reproducir sus palabras: “*En el enloquecido mundo actual la única palabra cuerda es la poética, porque siempre habrá un poeta que diga una palabra de paz o libertad. La poesía es tan necesaria para expresar los sentimientos del hombre que lo mismo se puede hacer en las cuevas de Altamira que en las naves que se lanzan al espacio*”.

El existencialismo pesimista de Leopoldo de Luis no fue una barrera para su humanismo humano. Hizo suya una hermosa sentencia de Albert Camus: “*Una filosofía pesimista no está reñida con una moral de coraje*”. Así dijo: “*la poesía siempre ha sido la cenicienta de las artes, la más olvidada, porque es minoritaria y espero que con esta distinción se inserte más en la sociedad; yo estimo que la poesía es la expresión más íntima y verdadera del género humano. Mi poesía descansa en dos pilares: la poesía social, el sentimiento del poeta preocupado por la condición humana; y la reflexión ante el paso del tiempo y la muerte*”.

Admirador de Miguel Hernández, “por encima de todos los demás”, se mostró optimista con la lírica en España: “*Se sigue haciendo poesía social porque no es una moda sino un modo, una manera de hacer, de sentir: el hombre sigue preocupado por la injusticia, la muerte, las guerras, o por todo el horror que pesa sobre él*”.

